

EL ENFOQUE ANTROPOLÓGICO EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL (*)

Elena Libia Achilli (**)

INTRODUCCIÓN

En los últimos años la investigación social ha comenzado a cuestionarse dado la insatisfacción provocada por sus resultados. Las mismas, aún desde el enfoque teórico distintos, son planteadas desde una perspectiva positivista que en lo general trata a los fenómenos sociales con criterios válidos para las ciencias naturales¹.

Esta situación despertó una serie de problematizaciones que estimuló una búsqueda hacia nuevas opciones teóricas metodológicas para la investigación social. No obstante, esas mismas inquietudes, en algunos casos, circunscribió una polémica que plantea una polarización –que consideramos falsa- entre investigaciones “cuantitativas” versus investigaciones “cualitativas”.

En el caso de América Latina, el intento de reformulación teórica tiene que ver, de alguna manera, con el particular contexto histórico vivido en varios países donde se desarrollo la preocupación por entender y explicar la incidencia de la implantación de los modelos autoritarios sobre distintos aspectos de la vida cotidiana y la necesidad de construir posibles alternativas de “cambios” democráticos.

En este sentido surge un interés por investigaciones que dieran cuenta de determinadas especificidades que: no son comprendidas con algunas generalizaciones de tipo “macro”, y que pueden sí, ser aprehendidas por estudios intensivos que capten además las condiciones objetivas, la significación y el

sentido que tales condiciones, cruzadas en complejas situaciones sociales, adquieren para los sujetos involucrados.

De ahí que, confluyan o no, distintos enfoques teóricos y recursos técnicos metodológicos, que se aportan desde las distintas ciencias sociales. Entre tales opciones teóricas pueden diferenciarse una heterogénea gama de inspiración, algunas de las cuales, como decíamos, pueden confluir, otras son rechazadas, otras recreadas. Las mismas van desde Gramsci, los teóricos de Frankfurt, la fenomenología social de Berger y Luckman, que a su vez tiene una ecléctica base teórica en Schutz, Marx, Durkheim, Weber, Husserl, el interaccionismo simbólico de George Mead, los reproductivistas Bourdieu y Passeron, Agnes Heller, pasando por Lacan y Foucault.

Es en esta perspectiva como se introducen también trabajos en los que se ubica a la etnografía como una alternativa, los que fundamentándola desde lo teórico de manera diferencial, por lo general, la reducen a una mera técnica o cuanto más a un método.

Por lo tanto el objetivo básico de esta ponencia es el de explicitar a la etnografía como el específico trabajo antropológico, tendiente a la construcción de conocimientos sobre los fenómenos de la vida social. Es decir, que la entendemos como un enfoque particular – el antropológico- dirigido a desentrañar y construir tramas y redes sociales, que si bien son trabajadas a escala de lo particular, están surcadas desde lo general de manera específica. Enfoque, que como veremos trasciende lo meramente técnico.

Esta revalorización de un enfoque antropológico para la investigación social, se vincula en nuestro caso, con consideraciones teóricas- metodológicas que intentan dar cuenta sobre los aspectos de la vida cotidiana, que por tan familiares y obvios no se los registra ni se reflexiona sobre los mismos. De modo que, es como recuperar un lenguaje que de lo contrario se pierde, el que nos pude

brindar pistas para la construcción de nuevos conocimientos, como así también, para la elaboración de propuestas de acción en concreto.

I. DESDE LA ETNOGRAFIA A LA ANTROPOLOGÍA.

Si bien muchas investigaciones que intentan trabajar distintos aspectos sociales desde una perspectiva intensiva, en polémica con la “investigación tradicional”², caracterizan su enfoque como etnográfico, preferimos hablar de “enfoque antropológico” ya que, tal como lo entendemos, significa re-valorar, con consideraciones teóricas y metodológicas, el trabajo original del antropólogo – hacer etnografía- para el análisis y estudio de problemáticas correspondientes a su propia sociedad.

En este sentido, podríamos decir, se le otorga a la antropología, en relación a otras ciencias sociales cercanas a ella una cierta especificidad, que estaría dada por el especial tratamiento del proceso de construcción de conocimientos, que implica además, hacerlo a escala de lo particular.

Es decir, la antropología hoy, comparte su campo de acción con otras ciencias, en especial la sociología; al trascender la delimitación original de su objeto de estudio: los “etnoi”, los “otros” diferentes social y étnicamente, modificados dadas las circunstancias históricas de la expansión imperialista³.

En esta difícil delimitación entre los estudios antropológicos actuales y los de otras disciplinas, es donde planteamos la utilidad de los aportes que la antropología puede brindar si recupera un enfoque, un modo –casi artesanal- de acceso al conocimiento de distintos fenómenos sociales, que va mucho más allá de una reducida técnica y se vincula con supuestos metodológicos y teóricos.

De modo que, al reivindicar el trabajo concreto del antropólogo –hacer etnografía- resulta importante explicitar lo que se entiende por ello, ya que la confusión reinante no se presenta fuera de la misma antropología, sino también dentro de su propio contexto.

Se da una tendencia general a ubicar a la etnografía como una técnica – centrada en la observación participante- o como lo plantea Lévi – Strauss ⁴ como una primera etapa de la investigación correspondiente al trabajo de campo cuyo producto es una “descripción” entendida por el autor, a la manera empirista, cuestión que se discutirá más adelante.

El carácter empírico y a-teórico que se le asigna a la etnografía, desde puntos de vista epistemológicos diferentes, puede resultar para posiciones positivistas y estructuralistas, limitante a una determinada etapa de la investigación, la que hace a la recolección de datos; mientras que para enfoques fenomenológicos, resulta un saludable modo de respetar y reconstruir –sin intermediación teórica- la visión interna de una cultura.

Como dice Elsie Rockwell: “El debate sucede generalmente entre una concepción que exigiría al investigador la mayor objetividad posible en su tarea de “describir” la realidad, y otra, que exigiría la mayor fidelidad, y otra, que exigiría la mayor fidelidad posible a la “subjetividad” de los miembros de una cultura”⁵.

En ambos casos pareciera que los supuestos teóricos del investigador no intervienen. En uno, entendiendo la descripción como relato de una realidad que puede ser captada y reflejada “transparentemente” por el antropólogo. En otro, requiere justamente suspender, poner entre paréntesis la teoría a fin de captar de la manera más “natural” posible la visión émica del grupo.

Tanto una como otra, lleva implícita una ateorización del trabajo etnográfico que se contradice con una tradición antropológica que es la que se pretende

rescatar. Nos referimos a Boas y especialmente a Malinowski, quien aporta a la antropología, no su teoría de la cultura –totalmente discutible- sino un enfoque del trabajo etnográfico realmente perdurable.

En la “Introducción” de “Los Argonautas del Pacífico Occidental” plantea claramente la necesidad de la teoría para orientar el trabajo de campo, aunque lo suficientemente flexible como para problematizarla a partir de la concreta experiencia de la observación.

“Si alguien emprende una expedición, decidido a probar determinadas hipótesis, y es incapaz de cambiar en cualquier momento sus puntos de vista y de desecharlos de buenas ganas bajo el peso de las evidencias, no hace falta decir que su trabajo no tendrá ningún valor. Cuanto más problema se plantee sobre la marcha, cuanto más se acostumbre a moldar sus teorías a los hechos y ver los datos como capaces de configurar una teoría, mejor equipado estará para su trabajo. Las ideas preconcebidas son perniciosas en todo trabajo científico, pero las conjeturas son el don principal de un pensador científico, y tales conjeturas le son posibles al observador sólo gracias a sus estudios teóricos”⁶

Ateniéndonos a la flexibilidad de la teoría, en un proyecto de investigación elaborado actualmente, siguiendo propuestas de la “teoría crítica” hemos usado la idea de “anticipación de sentido” como conjunto de conceptualizaciones que orientan la investigación, sin encerrarla en un cuerpo de hipótesis que limitan el campo observacional y endurecen la teoría⁷.

En la no escisión entre el trabajo de campo y la permanente actualización teórica, lo que permite pensionar constante y dialécticamente la teoría desde nuestras observaciones y éstas desde los supuestos teóricos y hacer del trabajo antropológico un trabajo casi artesanal de construcción de conocimientos mediante “descripciones” cada vez más densas y profundas.

En este sentido, se dice que el etnógrafo aparece involucrado como su propio instrumento de investigación en la misma medida que el acceso al medio empírico no es inmediato, sino que es un acceso que está mediado por las conceptualizaciones del propio investigador, sobre las que se trabaja.

Vamos a observar cargados con nuestras conceptualizaciones, nuestro sentido común, nuestros prejuicios, nuestra emotividad. Podremos ejercer un “control epistemológico” sobre todo ello, privilegiando, más que una explicitación obsesiva de hipótesis que serán verificadas y de filtros técnicos, el trabajo de construcción de conocimientos donde son problematizados, es una tarea de interpretación analítica que va desde los registros de observación, al campo y a las propias conceptualizaciones. Interpretación ésta que debe entenderse como analítica, de desmenuzamiento, que nada tiene que ver con un inmediatismo de fácil generalización.

Este tipo de enfoque está implicando la centralidad del antropólogo, en el sentido que él mismo se involucra cuando la experiencia concreta de la observación participante y continua, lo moviliza en sus conceptualizaciones, su saber cotidiano, su afectividad, y lo obliga a reflexionar sobre ello. El antropólogo – como su propio instrumento de investigación, su propio cronista- se involucra al realizar una investigación del mismo que hacer investigativo tensionando sus teorías y controlando las complejas situaciones que se van dando en los otros y en él mismo, con su incorporación como observador.

La experiencia antropológica modifica, de esta manera, la tradicional polaridad sujeto – objeto, en la que el investigador se ubica como un observador absoluto y externo, transformándola en una relación sujeto – objeto, la que adquiere una singular importancia por lo que de dialécticamente condicionante la misma tiene.

Desde esta perspectiva, que ubica al nominado “control epistemológico” al nivel del concreto trabajo de campo y teórico a la vez, es posible abrir caminos para trabajar el “subjetivismo” de las ciencias sociales. Es decir, el “subjetivismo” del investigador puede controlarse –o por lo menos reflexionarse crítica y concientemente- desde un arduo y continuo trabajo conceptual.

Al centrar en el trabajo conceptual, se flexibiliza todo lo que tenga que ver con las duras y precisas “filtraciones” técnicas metodológicas, que si bien no descartamos, retomamos aquello dicho por Adorno en el sentido de que “Los métodos no dependen del ideal metodológico sino de la cosa”⁸.

Otro aspecto que resulta importante destacar es aquello de que el resultado de un trabajo etnográfico es una descripción analítica, profunda, que vuelve a poner énfasis en toda la actividad interpretativa que acompaña la observación.

La descripción etnográfica es una descripción profunda⁹ que contiene la construcción de un conocimiento dado por la búsqueda de nexos entre las categorías y los hechos observados a partir de múltiples inferencias que permiten armar la trama de relaciones que subyacen a ese particular. Es una búsqueda en profundidad, el camino contrario de ligarlo con lo general, al estilo de la búsqueda de la “última tortuga” en el ejemplo dado por Geertz. Ahora bien, lo importante es no quedar aprisionado y perdido entre las tortugas, imposibilitado de desentrañar los nexos mediatizados de lo general que se expresa de un modo especial en lo particular.

Implica un análisis tendiente, además, a la distinción de las reales significaciones, aquellas que pueden quedar eclipsadas detrás de situaciones aparentemente iguales que encierran significaciones diferentes –o a la inversa-. Es poder diferenciar entre “guiños”, “tics” y “parodias de guiños”¹⁰.

Tal trabajo es lo que lleva a que se construya el objeto de estudio, que no es lo mismo que ese o esos sujetos cotidianos y concretos a quienes “investigamos” ya que, de lo contrario, estaríamos concibiendo a las relaciones sociales como transparentes y posibles de ser reflejadas. Al no escindir la teoría de los hechos, se evita sí, el empirismo y se intenta hacer inteligible un conjunto de relaciones que aparecen fragmentadas y de manera caótica. Es la posibilidad de abstraer desde lo particular para generalizar. Ahora bien, lo generalizable, lo potenciable de este cuerpo conceptual construido, reside en esa trama relacional de un proceso que, aún cuando trascienda al objeto en sí, a su vez lo contiene. Lo contiene en la medida que es un conocimiento construido no entre relaciones de conceptos en abstracto, sino que tiene un contenido concreto, histórico.

La escala del trabajo antropológico es la escala de lo “reducido” aunque esto no debe llevar a la confusión contenida en la polaridad “macro” – “micro” más propia de la sociología- que identifica a la primera con las generalizaciones teóricas y a la segunda con la empiria.

Se trata; como vimos, de estudios intensivos, en profundidad, para los que hay que crear categorías que permitan analizar los problemas específicos que se plantean en tal escala, los que, desde luego, se presentan con una particularidad y complejidad que difiere a los de la escala “grande”. Esto no significa que estén aislados. Hay una correspondencia con lo general, que si bien no es mecánica, aparece –o mejor, debemos desentrañar y construir- una especie de huellas o redes articuladoras que nos orienta en la construcción de un conocimiento inteligible.

Por otro lado, rescatar el tradicional trabajo antropológico tiene que ver con la documentación y el registro de lo no documentado. En nuestra sociedad hay mucho de lo cotidiano sobre lo que no se escribe. Resulta que por tan familiar, tan obvio, no son considerados en la reflexión científica, perdiéndose de este modo un rico material no sólo importante a nivel de lo académico sino también a nivel de la

planificación de alternativas sociales. En este sentido, reivindicamos la noción de “vida cotidiana” como útil para captar el movimiento heterogéneo, a veces conflictivo y contradictorio de los procesos de la vida social¹¹.

Sintetizando, apuntamos como ejes del enfoque antropológico:

- el proceso de construcción de conocimientos que se realiza sobre la base de la no escisión del trabajo de campo y la constante conceptualización;
- la flexibilidad de la teoría que no cierra ni obstruye el trabajo de campo;
- el ser una especie de quehacer investigativo sobre la misma investigación a fin de producir una especie de control del trabajo no escindido entre la empiria y la teoría;
- el “trabajo artesanal” de registrar, ampliar los registros, volver a escribirlos para lograr cada vez mayor inteligibilidad;
- la interpretación analítica que no significa un inmediatismo de fácil generalización, sino un desmenuzamiento profundo que lleva a la distinción de las reales significaciones;
- la involucración del antropólogo al realizar un trabajo sobre las movilizaciones que la experiencia investigativa produce sobre sus conceptos, su sentido común, su emotividad, como también, sobre las situaciones que se producen condicionadas por su incorporación como observador;
- la relación sujeto – sujeto, dialécticamente condicionante;
- el rescate de las “categorías sociales” –émicas- que problematizan, las del propio investigador, quien no podrá trabajar solamente desde sus categorías;
- el registro y análisis de aquellos aspectos de la vida cotidiana no documentados por demasiado obvios, los que pueden ofrecer pistas explicativas importantes;

- la descripción profunda como la resultante de un trabajo antropológico que contiene la construcción del objeto particular contextualizado.

(*) Nota Aclaratoria:

Este artículo, que intenta transmitir la experiencia lograda en el Seminario dictado por Elsie Rockwell sobre “Investigación etnográfica de la educación: una propuesta teórica metodológica” en México desde el 22 de Abril hasta el 17 de Mayo de 1985, es una síntesis de una charla dada a investigadores del Centro Rosario de Investigaciones en Ciencias Sociales (CRICSO) y de una ponencia presentada en las Jornadas sobre “Antropología y las Ciencias Sociales” organizada por la Escuela de Antropología de la Universidad Nacional de Rosario, el 20 de agosto de 1985. en ambas actividades nos hemos planteado como objetivo hacer conocer un conjunto de reflexiones en relación al enfoque antropológico, planteadas como aproximaciones provisorias más que como afirmaciones definitivas, a fin de despertar interés y continuar trabajando sobre las mismas desde experiencias colectivas, las que ya han comenzado a desarrollarse.

(**) Achilli, Elena:

Es antropóloga. Profesora titular por concurso en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Investigadora del Consejo de Investigaciones de la misma Universidad. Profesora de seminarios de postgrado en distintas universidades nacionales. Autora de varias publicaciones entre las que se mencionan *Notas para una antropología de la vida cotidiana* (UNR; 1987); *La investigación antropológica en las sociedades complejas (interrogantes metodológicos)* (UNR; 1992); *Práctica Docente y Diversidad Sociocultural* (Ceacu – Homo Sapiens; 1996); *Investigar en Antropología social. Los desafíos de transmitir un oficio* (Laborde; 2005).

Notas

¹ Esquemáticamente podemos decir que esta influencia positivista recibida por diferentes corrientes teóricas tienen que ver con una explicación causal de los fenómenos a partir de una lógica deductiva de encadenamientos hipotéticos que deben ser demostrados –verificados– tendientes a la formulación de leyes generales.

² La caracterización de “investigación tradicional” es planteada por Max Horkheimer.

³ Es diferente el caso de la antropología soviética centrada en el estudio de los “etnos” (pueblos) lo que de alguna manera tiene que ver con la resolución de los problemas que plantea su particular situación ante la diversidad étnica y de nacionalidades. (Ver Y. Bromley: “Teoría etnográfica”, Cap. I y II; Circulación Interna de la Escuela de Antropología –Facultad de Humanidades y Artes –U.N.R.)

⁴ C. Lévi – Strauss: “Antropología estructural”; Eudeba; Bs. As., 1968 (Pág. 318)

⁵ E. Rockwell: “La relación entre Etnografía y Teoría en la Investigación Educativa” –Depto. de Inv. Educ. del IPN; México 1980.

⁶ B. Malinowski: “Los Argonautas del Pacífico Occidental”; Ed. Península.

⁷ E. Achilli, R. Ageno y E. Hosanna: “La significación en la escuela de las propuestas estatales de democratización”; CRICSO, 1985.

⁸ T. Adorno: “Sobre la lógica de las Ciencias Sociales”, en *Dialogando* N° 6; publicación de la Red Latinoamericana de investigaciones cualitativas de la realidad escolar. 1984

⁹ Así es caracterizada por C. Geertz en “The Interpretation of Culture”, N. Y. Basic Books, 1973.

¹⁰ C. Geertz: idem.

¹¹ E. Achilli: “Cultura escolar: el olvido de la heterogeneidad en la escuela”; Rev. Paraguaya de Sociología; N° 60, 1985 – En este artículo se desarrollan las fundamentaciones de “vida cotidiana”.